

ESTHER CALZADA DEL AMO

**GERMÁN GAMAZO**  
**(1840-1901)**

**Poder político y redes sociales  
en la Restauración**

Prólogos de  
Josep Fontana y Pedro Carasa

Marcial Pons Historia  
2011

# Índice

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO, <i>por Josep Fontana</i> .....	15
LA RESTAURACIÓN DESDE LA BIOGRAFÍA DE GAMAZO, <i>por Pedro Carasa</i> .	19
AGRADECIMIENTOS .....	23
ÁRBOL GENEALÓGICO GENERAL DE GERMÁN GAMAZO .....	25
1. ¿BUENOS TIEMPOS PARA UNA BIOGRAFÍA? (¿Y DE GERMÁN GAMAZO?).....	27
2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN PERSONAJE (BOECILLO, 1840-MADRID, 1901).....	29
<i>Nacimiento, primeras letras y vida de estudiante (1840-1868)....</i>	29
De los orígenes. La llegada al mundo y las leyes de la herencia .....	29
Escuela, seminario, universidad .....	36
Valladolid, recuerdos y grandezas .....	43
La llegada a Madrid.....	51
<i>Una experiencia no revolucionaria (1864-1875) .....</i>	58
La revuelta universitaria y los sucesos de 1865 .....	58
Una segunda lectura para «el Ideal de la Humanidad» (Krause y Gamazo) .....	60
Una revolución y dos actas de diputado (1868-1872).....	63
La Primera República y otros fracasos. El final de los ensayos (1873-1875).....	76

	Pág.
<i>En la antesala del éxito (1875-1881)</i> .....	78
La fundación de la familia .....	79
La consolidación de «un notable».....	84
La llegada del prestigio profesional.....	90
<i>El dominio de los resortes de poder y el triunfo profesional (1881-1885)</i> .....	98
Los liberales en el poder. El Ministerio de Fomento .....	98
La abogacía, profesión de señores. La época de los grandes pleitos.....	115
<i>El camino hacia la disidencia. El control del poder local y la bandera proteccionista (1885-1892)</i> .....	118
La estrategia en el partido, de la cautela al riesgo.....	119
Otra visión de «las regiones oficiales». La voz de Gamazo a través de la prensa ( <i>El Eco de Castilla</i> ).....	129
La gestión política en el Ministerio de Ultramar.....	136
El dominio de la jurisprudencia .....	174
El control de la política local.....	199
La instrumentalización del proteccionismo.....	216
<i>La culminación de una carrera (1892-1898)</i> .....	240
Un gobierno de influencia gamacista. Los liberales en el poder (diciembre de 1892-marzo de 1895) .....	242
Al fin en el Ministerio de Hacienda. Una oportunidad para cumplir el programa económico.....	244
Un paréntesis y la última cartera ministerial (1894-1898)....	271
<i>La disidencia definitiva y los últimos años de Gamazo (1898-1901)</i> . 308	
La recomposición de fuerzas del Partido Liberal .....	309
<i>El Español</i> . Diario político, literario y de noticias .....	322
Los disidentes .....	325
Alba y Maura. Traición y fidelidad.....	331
El canto del cisne.....	342
El plato frío de la venganza sagastina.....	350
La enfermedad y la última etapa .....	368
<i>La resaca gamacista. Los amigos después de 1901</i> .....	373
3. LOS FUNDAMENTOS DE LA IDENTIDAD .....	377
<i>El capital económico. Un patrimonio obtenido en los tribunales y certificado ante notario</i> .....	378
El rostro de la herencia. Historia de un patrimonio .....	378

	Pág.
El matrimonio o la sacralización de un contrato.....	390
Pleitos, deudas y tierras .....	399
Algunas cifras sobre el patrimonio de Germán Gamazo .....	427
<i>El capital simbólico. La atracción de lo burgués.....</i>	<i>439</i>
El hombre de la casa.....	441
El espejo femenino: devotas, ángeles, madres y criadas.....	467
Maneras de vivir .....	480
Maneras de morir.....	494
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....	503
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES .....	525
ÍNDICE DE NOMBRES.....	527

## Prólogo

*Usamos el nombre de «biografía», un término inventado en el siglo XVII, para designar dos géneros muy distintos. El más común, heredero de la tradición clásica de las «vidas», desde Plutarco al Flos sanctorum, es un producto literario más o menos fundamentado, que trata de reconstruir el perfil de un personaje. A éste pertenecen no sólo un tipo de obras destinadas al gran público —como las de Emil Ludwig, André Maurois o la inacabable secuencia de las «biografías no autorizadas»— y algunos productos literarios de mayor calidad, como los Victorianos eminentes de Lytton Strachey, sino también toda una serie de «vidas» escritas por historiadores como subproductos de su trabajo de investigación, tal como la que Germán Gamazo sufrió en 1942 a manos de Félix de Llanos y Torriglia.*

*La «biografía» como género de investigación histórica es algo muy distinto: un trabajo que profundiza en la vida de un personaje, analiza su contexto y lo sitúa en su tiempo. Los primeros biógrafos parecen haber sido ingleses: Izaak Walton —autor de una vida de John Donne en 1640—, John Aubrey, Samuel Johnson —que escribió Vidas de los poetas (1779-1781)—, o James Boswell —que escribió la Vida de Samuel Johnson en 1791—. Tras la época de las historias «filosóficas» y las visiones universales de la Ilustración, el género reapareció con toda su fuerza en el siglo XIX, que fue cuando adquirió todo su prestigio académico.*

*No sucedió así en España, donde el siglo XIX fue pródigo en biografías populares, pero muy pobre en investigación biográfica. Abundaron las vidas escritas para satisfacer la demanda de un público popular que las compraba generalmente por fascículos, lo que explica que dispongamos de un gran número de vidas de Espartero o de Prim, todas hagiográficas, que eran los personajes que interesaban a los artesanos progresistas de*

Madrid o Barcelona. En sus memorias, el editor Benito Hortelano explica que en 1844 tuvo la idea de publicar una biografía de Espartero por entregas, simulando que su autor era «una sociedad de exmilitianos», con el fin de hacerla más atractiva para los lectores a quienes iba destinada. El anuncio de la obra por medio de un prospecto le permitió obtener ocho mil suscriptores, que cuidó de atender haciendo que las entregas se repartieran el sábado por la tarde, a la hora en que los artesanos habían cobrado ya su sueldo semanal. Hubo también demanda popular para las hazañas de los caudillos carlistas, como Zumalacárregui o Cabrera, pero no para personajes conservadores como Narváez y O'Donnell, cuyas andanzas no hubiera sido rentable editar.

La consecuencia de ello es que carecemos de la sólida erudición académica que en Francia, Gran Bretaña o Alemania fue publicando no sólo las vidas de los políticos, sino su correspondencia y sus documentos. Y esa ausencia de una erudición de base, que dificulta el trabajo del historiador —¿cómo hacer historia del reinado de Isabel II sin un buen conocimiento de la vida y los manejos de Narváez?— no se ha remediado en el siglo XX, que nos ha dado en algún caso medias biografías, que se ocupan de una época en la vida de un personaje, y muy pocas biografías históricas de auténtica calidad.

Lo cual se explica por el hecho de que investigar y escribir una buena biografía es un trabajo exigente y muy difícil. Un ejemplo de lo que puede considerarse en la actualidad una gran biografía lo tenemos en la obra de Robert A. Caro, *The Years of Lyndon Johnson*. Caro publicó el primer tomo de esta obra en 1982, el segundo en 1990, el tercero en 2002 y, cuando la obra sobrepasa ya las 4.500 páginas, ha anunciado que el cuarto y último no aparecerá antes de 2012. La razón de estas dimensiones, y de la extraordinaria importancia de este libro, se debe a que no se trata simplemente de una minuciosa reconstrucción de la vida de un presidente norteamericano, sino de algo mucho más ambicioso. Como le dijo el propio Caro a Kurt Vonnegut, «descubrí que no me interesaba escribir una biografía para contar la vida de un hombre famoso; descubrí que lo que quería hacer era usar la biografía como un medio para iluminar la época y las grandes fuerzas que la configuran, en especial el poder político». Éste es, en realidad, el objetivo de todas las buenas biografías.

Estas disquisiciones vienen a cuento de que lo primero y fundamental que hay que decir de este libro de Esther Calzada del Amo es que se trata de una excelente biografía histórica, de una de las raras buenas biografías históricas que habrán de servirnos para profundizar en nuestro conocimiento de la España de la segunda mitad del siglo XIX.

*Gamazo puede parecer un personaje secundario al lado de un Cánovas o un Sagasta, pero tiene el interés extraordinario de haber estado siempre donde se cruzaban todos los hilos del tejido social de la España de la Restauración. Estuvo, para empezar, en el centro de la actividad económica, gracias a la estrecha relación que se estableció entre su influencia política y su actividad como abogado. Como nos dice la autora, cuando «accede a su primer Ministerio, el bufete se consolida como uno de los más importantes y prestigiosos de España», y pasa a ocuparse de los asuntos de empresas de negocios, entre las que se contaban muchas de las compañías que operaban en las actividades que se desarrollaban en el eje que va de Valladolid por Santander a Cuba. Esta relación con el mundo de la empresa que se establecía a través del bufete, se traduciría más tarde en decisiones políticas tan discutibles, pero probablemente tan rentables, como el contrato del monopolio de la Trasatlántica. La política le permitía también convertirse en defensor de la protección a los intereses cerealistas, harineros y vitícolas de Castilla, lo que le daba una sólida base de influencia para asentar su poder local.*

*Pero en su larga carrera política Gamazo se relacionó también con otros muchos aspectos de la vida española, lo que explica que su biografía aporte interesantes novedades sobre la mayor parte de ellos. Tal es el caso de la educación, en que le vemos actuar en defensa de los planteamientos liberales, él que se presentaba como un católico ferviente, socio honorario del Primer Congreso Antimasónico, pero que escogió hacer política a las órdenes de quien, como Sagasta, ha sido el dirigente máximo de la masonería española.*

*No son de menor interés las cuestiones que se relacionan con su paso por el Ministerio de Ultramar en los momentos de la liquidación final de la esclavitud, y en los últimos años del imperio antillano. Los testimonios que leemos aquí de quienes se resistían a aceptar la abolición o a democratizar el gobierno de Cuba nos ayudan a entender la crisis final de 1898. Por éstas y otras muchas razones no me cabe duda de que este libro va a convertirse en una referencia obligada para cuantos se interesan por la política española entre 1864 y 1901.*

*Pero la autora va todavía un paso más allá en esta revisión de la figura de Gamazo, y dedica una tercera parte a lo que llama «los fundamentos de la identidad», en la que nos lleva a su vida personal y familiar, en un extenso cuadro de la vida cotidiana de un potentado. Y en que nos habla también de la formación de su fortuna, lo que nos permite una aproximación insólita a los entresijos del enriquecimiento de los políticos de la Restauración. Aunque conviene advertir que la*

*fortuna de Gamazo es de una naturaleza peculiar, por el hecho de basarse de manera casi exclusiva en los bienes inmobiliarios. Debe ser uno de los pocos de entre los dirigentes políticos de este tiempo que no está en el consejo de administración de alguna compañía de ferrocarriles, como lo están la mayoría, desde Cánovas a Castelar.*

*Lo cual distingue a Gamazo de estos políticos, así como de los grandes terratenientes que, como los Alba, estaban en estos momentos diversificando sus inversiones en sociedades de negocios o en el Banco de España. Pero no lo hace mejor, porque detrás del enriquecimiento de unos y de otros, a través de los consejos de administración o de los pleitos, hay exactamente lo mismo: el tráfico de influencias y el uso interesado de los recursos del poder para beneficio propio.*

*Tendremos que recuperar algún día Reconstitución de España en vida de economía política nacional, el libro de un político olvidado, Joaquín Sánchez de Toca, que en 1911 denunció la forma en que desde mediados del siglo XIX los intereses extranjeros, asociados a los políticos locales, habían colonizado nuestra economía, en un proceso que se agudizó durante la Restauración.*

*Para decirlo con sus propias palabras: «Al restablecerse la monarquía aparecieron de tal manera consolidados los estados posesorios de banca y burguesía extranjera beneficiaria de las primeras concesiones, que en todo el resto del siglo no pudo ya acometerse aquí ninguna obra importante en complementos ferroviarios o en otro orden de obras o servicios públicos, si tropezaba con el veto de aquellas oligarquías que se apoderaron de nuestros ferrocarriles, minas y otras explotaciones de servicios públicos». A comienzos del siglo XX, añadía, «los partidos políticos alternan en el poder como si fueran denominaciones distintas de una misma razón social». Los políticos más destacados, incluyendo los jefes de los partidos, estaban en los consejos de administración de las compañías «en calidad de huéspedes o de patronos», con la misión de actuar como agentes de las empresas en la obtención de las medidas políticas que las favorezcan. «Al través de ellos —concluía— el poder plutocrático gobierna a los gobernadores».*

*Aunque no formara parte de estos consejos de administración, Gamazo fue una pieza esencial de ese complejo engranaje, de modo que este excelente estudio sobre su vida y su actuación nos aproxima a un mejor conocimiento del funcionamiento real de la política de su tiempo, más allá de la retórica de los discursos parlamentarios.*

Josep FONTANA

## La Restauración desde la biografía de Gamazo

*En los años sesenta y setenta del siglo pasado proliferaron abundantes monografías y artículos que analizaban el poder de la Restauración en términos materialistas de bloques de terratenientes y oligarcas que dominaban a asalariados y campesinos mediante el sistema del caciquismo político y de la dominación económica. Pronto comenzó una reacción interpretativa que prefería contemplar el poder como una mera relación administrativa ejercida entre unos amigos políticos y sus clientes, sin que necesariamente mediara explotación económica. La verdad es que entre ambas escuelas se cruzaron numerosas invectivas y descalificaciones de marcado carácter ideológico, pero apenas hubo diálogo científico y enriquecimiento de ideas y de planteamientos que hicieran avanzar el conocimiento de la naturaleza y práctica del poder en aquellos años. Entre la explicación determinista de raíz económica y la funcional interpretación política se agotaban todas las posibilidades, apenas quedaban otras salidas que agotar el poder en una malévola explotación material, o creer que todo se reducía a una sencilla influencia política entre amigos y clientes en las urnas y ventanillas.*

*A pesar de todo, fue muy útil la polémica, porque ayudó a plantear nuevas preguntas y permitió descubrir que, con esas perspectivas del poder y con esas proyecciones de los poderosos, habíamos avanzado sólo en dos premisas importantes, que el poder era económico, sin duda, y que el poder era también político. Pero, sin pretenderlo, dejaron claros otros presupuestos, que el poder no era sólo económico, que el poder no era sólo político, incluso que el poder no era sólo dominación, sino una polifacética relación de influencia de las personas entre sí. El poder aparecía ahora como una realidad polivalente, interactiva, mutua, de naturaleza material pero también afectiva, de índole política pero al*

*tiempo con muchos integrantes culturales. Era cierto que propiedades y finanzas eran poder, pero también las relaciones profesionales y sobre todo las familiares, que decidían mucho los cargos y las influencias políticas, pero que eran tan o más importantes la posición de estatus social y el control de la información y el saber. Tan importantes como los terratenientes o patronos, tan influyentes como los cargos o autoridades eran los abogados, los médicos, los prestamistas, los comerciantes, los maestros, los curas, los periodistas o los simples parientes bien relacionados con la autoridad o con la información.*

*Los historiadores habíamos aclarado que el poder no fue sólo una realidad material o política separada de las personas, que no podía analizarse únicamente desde arriba, desde los actores poderosos, sino que se desentraña sólo cuando se diseccionan todos los sujetos que participan en él. Porque el poder sólo es tal cuando es obedecido, cuando los clientes pasivos han entrado en diálogo y pacto con los patronos activos, cuando ha habido transacciones y permuta de favores y dependencias entre los que mandan y los que obedecen.*

*El avance consistió así en descubrir que el poder no era sólo una realidad abstracta definida por un sistema ideológico y ejercida por una clase social, era más bien una actuación de personas vinculadas con redes de amigos y familiares, posicionadas en instituciones, con cualidades y relaciones sociales, con capacidades para obtener información y difundirla. Dicho de otra manera, que no hay poder sino poderosos, que la influencia no puede descubrirse sin el conocimiento íntegro de las personas que la ejercen, que el poder no lo ejerce un impersonal bloque de poder que practica una abstracta explotación de clase. Se trata más bien de una extensa red de personas relacionadas por vínculos familiares, empresariales, políticos, institucionales, profesionales, afectivos, culturales, que ejercen la decisión y la influencia sobre otro conjunto de personas con los que se complementan y necesitan, de manera que ambos han de convivir en múltiples espacios comunes, los que mandan han de ceder en ocasiones y los que obedecen han de exigir en otras. El poder se ejerce no sólo con salarios y compraventas, no únicamente con obediencias políticas, muchas veces sólo es posible con presencia pública de liderazgo y prestigio, con el ejercicio de una profesión influyente, con actos de beneficencia y ayuda social estratégica, con la cesión de algunas de sus prerrogativas, incluso a veces con la retirada de proyectos y ambiciones. El poderoso ha de ayudar al que obedece para hacerle asumible la dependencia, debe pactar los términos en los que sus decisiones serán aceptadas por los de abajo.*

*Este importante avance en la historia del poder y de los poderosos, que ha transitado de las estructuras a las personas, es el que se manifiesta en este excelente trabajo de Esther Calzada. Ella se inició en la investigación en los años noventa, cuando se formó el primer equipo de investigación sobre las élites parlamentarias que organizamos en la Universidad de Valladolid. Desde entonces hemos avanzado con varios proyectos investigadores sobre esta nueva visión de los sujetos del poder, para ello hemos publicado estudios sobre las élites en la doble dirección de la prosopografía y de la biografía. Sobre la primera hemos planteado ya varios diccionarios biográficos y estudios prosopográficos de parlamentarios, alcaldes, rectores y otros poderosos de Castilla y León durante los siglos XIX y XX. Sobre el segundo método de analizar el poder mediante la biografía de sus sujetos activos, ha sido precisamente Esther Calzada quien ha producido dos buenos ejemplos de análisis de personas con poder. El primero lo hizo con un buen libro sobre Abilio Calderón, del que concluyó que tuvo la oportunidad de estar en el momento y en el lugar adecuado para hacerse con el poder, sin que destacaran precisamente sus grandes virtudes y capacidades. Pero ha sido ahora, con esta importante biografía de Germán Gamazo, cuando ha conseguido desentrañar brillantemente la vida de un personaje público que estaba pidiendo a gritos una buena biografía histórica. El excelente análisis de su trayectoria vital ha ahondado en la naturaleza y crisis de la primera Restauración.*

*En el estudio, Esther Calzada pone de manifiesto que Gamazo no tuvo poder por ser un elemento del bloque oligárquico repleto de propiedades y grandes inversiones. Su poder consistió en un conjunto de realidades bien combinadas y sazonadas en torno a su persona y su familia. El político de Boecillo consiguió liderar el movimiento del proteccionismo y de los intereses de Castilla, acertó a situarse en los momentos y en los espacios adecuados, logró ejercer el control del flujo comercial entre la Meseta, Santander y Cuba, consiguió el control de la Transatlántica, fraguó un potente bufete de abogado del que dependían grandes personajes y fortunas, ejerció repetidamente la condición de ministro en los ámbitos estratégicos de ultramar, fomento, hacienda e instrucción pública, fue excelente su malla familiar densa y bien relacionada con empresarios y ministros, urdió una amplia red social de influencias y enemistades, tejió el movimiento político del gamacismo que se extendió por todo el país, y amontonó lentamente una moderada fortuna.*

*Todas estas circunstancias, ensambladas en la personalidad de Gamazo, fueron la razón de su liderazgo y su prestigio, pero también contaron sus enormes fracasos y grandes frustraciones, el cambio de par-*

*tido, su gran fiasco de no poder suceder a Sagasta, su afán no conseguido de presidir el gobierno y el Partido Liberal, o el importante cúmulo de enemistades que generó a su alrededor. Porque no fue Gamazo precisamente un hombre de cultura política y social modernizada, fue más bien un hombre decimonónico que agonizaba, que desapareció al alumbrarse el siglo XX para el que no estaba preparado. Como destaca la autora, las más importantes teselas con las que formó el mosaico de su influencia no fueron precisamente las más valoradas en el viejo bloque de poder. Gamazo no construyó básicamente su poder como un gran terrateniente o un gran oligarca financiero, ni siquiera construyó su posición poderosa sólo con la tópica red de amigos políticos.*

*Para comprender bien no sólo la persona sino también la influencia de Gamazo, Esther Calzada ha redactado un excelente capítulo sobre su vida familiar, personal y cotidiana, que descubre muchas pistas sobre cómo se formaba un poderoso en la Restauración. Éste es el gran hallazgo de esta imprescindible biografía de Gamazo, que es una verdadera radiografía del momento más apasionante de la Restauración. En ella contemplamos a un sujeto político preeminente, que tiene que decidir en los años esenciales en los que se cruzan la cultura política tradicional y la renovada, cuando se configuran los dos partidos, conservador y liberal, cuando se pierde el viejo mundo colonial y se abre la etapa de la complicada definición de la nación española, cuando se dirimen los grandes problemas de la esclavitud, cuando se plantea la profunda carencia de la educación española, cuando se experimentan las nuevas fórmulas de la hacienda pública, cuando se están explorando las otras maneras de construirse las redes políticas y las influencias de los partidos políticos. Con esta obra avanzamos en el conocimiento de la Restauración vivida desde la biografía de uno de sus más insignes personajes; desde la identidad personal, familiar, profesional y política de Germán Gamazo, la autora nos lleva a comprender con sutileza el paso del siglo XIX al XX, el tránsito de la España colonial a la nacional, las difíciles fronteras entre el Partido Liberal y el Conservador, la aparición de una nueva hacienda, las soluciones exigidas por la reforma educativa del país, las controversias del nacionalismo económico. En definitiva, descubrimos cómo ni el viejo sistema de la Restauración, ni el propio Gamazo descubrieron las soluciones a los nuevos problemas que planteaba el siglo XX. Pero a partir de ahora, esta brillante biografía es imprescindible para comprender a ambos, a Gamazo y a la Restauración.*

Pedro CARASA